

Algunos aportes sobre la importancia de la empatía y la prosocialidad en el desarrollo humano

MARÍA CRISTINA RICHAUD

*Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Argentina*

Resumen

En el presente artículo-comentario se hace hincapié en la importancia del texto de Mestre (2014) en cuanto aborda una temática fundamental en lo que hace al desarrollo humano, cual es la empatía y el comportamiento prosocial. Además, se analiza la diferencia en la definición de los estilos, las prácticas y el modelado directo parentales y su efecto diferencial sobre las distintas motivaciones de los niños y adolescentes para comportarse de manera prosocial. Finalmente, se trata de explicar por qué la influencia de los padres sobre el comportamiento prosocial de los hijos sobrepasa a la de la escuela, estudiada a través del comportamiento de los iguales y del rendimiento escolar.

Palabras clave: *comportamiento prosocial, empatía, inestabilidad emocional, estilos parentales, ámbito escolar.*

Some contributions on the importance of empathy and prosocial behavior in human development

Abstract

This review article emphasizes the importance of Mestre's paper (2014) in that it addresses a fundamental issue in making human development, which is empathy and prosocial behavior. In addition, it is analyzed the difference in the definition

of the styles, parenting practices, and direct modeling and its differential effect on the different motivations of children and adolescents to behave in prosocial ways. Finally, it is to explain why the influence of parents on prosocial behavior of children beyond the school, studied through the behavior of peers and school performance.

Key words: *Prosocial behavior, empathy, emotional instability, parental styles, school environment.*

INTRODUCCIÓN

El estudio de Mestre (2014), sobre el cual basaré mis comentarios, analiza la importancia relativa en el desarrollo de la prosocialidad en la niñez tardía y la adolescencia de variables emocionales, como la empatía y la inestabilidad emocional, de la familia, a través de los estilos de crianza de la madre y el padre, y de las variables del ámbito escolar más amplio. Este artículo es de un enorme interés en lo que respecta al estudio de una de las variables más importantes en el desarrollo de la persona y la sociedad humana. El ser humano es social y la empatía, como está explicitada en el artículo, es una precursora primordial de la conducta prosocial, es una habilidad esencial para los humanos, cuya vida tiene lugar en contextos sociales complejos. Esta naturaleza intrínsecamente social de los seres humanos hace que el reconocimiento y la comprensión de los estados mentales de otros, así como la capacidad para compartir estos estados mentales y responder a ellos apropiadamente, sea una de las habilidades

Dirijase toda correspondencia a la autora a: Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Psicología Matemática y Experimental (CIIPME). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Tte. Gral. Juan D. Perón 2158. Buenos Aires. Argentina. Tel. 54 (11) 4953-1477/3541. Correo electrónico: richaudmc@gmail.com

RMIP 2014, Vol. 6, No. 2, 171-176
ISSN-impresión: 2007-0926; ISSN-digital: 2007-3240
www.revistamexicanadeinvestigacionenpsicologia.com
Derechos reservados ©RMIP

necesarias más importantes para vivir en tales contextos (López, Arán, & Richaud de Minzi, 2014). Gerdes y Segal (2009) desarrollaron un modelo nuevo de la empatía que se agrega a los de respuesta emocional a las emociones y acciones de los otros y al procesamiento cognitivo de la perspectiva del otro y de la propia respuesta afectiva, la decisión consciente de llevar a cabo una acción prosocial. Basados en este modelo, la empatía consciente de los sentimientos negativos (dolor, angustia) en los otros comenzaría con acciones dirigidas a cambiar su situación, es decir, con la solidaridad, la ayuda o el altruismo. La inducción de resonancia de al menos una versión del sufrimiento de los otros dentro nuestro y la motivación intrínseca a reducir ese sufrimiento o distrés de otros han sido considerados por Watt (2007) como partes esenciales de la empatía. Sin ellos, el fenómeno no cumple realmente los criterios para ser considerada una empatía completamente emocional, dado que una total indiferencia al sufrimiento de los otros, en términos de falta de motivación para aliviar el dolor, no cumple con ninguna clase de validez aparente en un test de empatía.

En el artículo de Mestre (2014) aparece evidente que las variables emocionales, la empatía y su contraria la inestabilidad emocional, explican una gran parte de la variancia de la conducta prosocial y que este patrón se mantiene tanto en la infancia tardía como en la adolescencia, tanto en mujeres como varones.

La segunda fuente de variancia explicada de la prosocialidad resultaron ser, en el artículo comentado, los estilos de crianza. El desarrollo emocional de los niños está fuertemente influido por las interacciones tempranas entre los padres y los hijos. Estas interacciones tempranas con los cuidadores primarios son los medios a través de los cuales los niños aprenden a expresar e interpretar las emociones. Durante la infancia, los cuidadores influyen sobre el desarrollo emocional, en la medida en que proveen de estímulos emocionales en momentos apropiados, fortale-

cen y alientan la expresión emocional y responden a variaciones sutiles en las expresiones de los niños (Bronson, 2000; Eisenberg, Cumberland & Spinrad, 1998; Nagin & Tremblay, 2001). En algunos estudios se han encontrado relaciones predictivas entre el cuidado empático de la madre y el altruismo en los niños (Zahn-Waxler, Radke-Yarrow, & King, 1979). Por su parte, Eisenberg, Lennon y Roth (1983) encontraron en niños de 4 a 6 años que el modelado de relaciones empáticas hacia los niños y otras personas predecían el desarrollo de actitudes y conductas prosociales en los niños.

En efecto, en el artículo de Mestre (2014) que comentamos, se encontró como ya queda dicho una relación significativa entre el estilo de crianza y la conducta prosocial, estableciéndose especialmente que el cuidado amoroso de la madre es lo que más influye en la prosocialidad de los hijos.

Nuestros estudios (Richaud de Minzi, Lemos, & Mesurado, 2011; Richaud de Minzi, Mesurado, & Lemos, 2013) en esta temática corroboran estos resultados, aunque pueden resultar de interés algunos desarrollos sobre la misma. De acuerdo con Darling y Steinberg (1993), el estilo parental es una combinación de actitudes hacia el niño que, como un todo, crea un clima emocional en el cual los padres actúan. El estilo parental describe un ambiente parental. Aunque las actitudes son consideradas más importantes que los comportamientos en sí mismos, las conductas específicas o las prácticas específicas tienen potencial para alterar los procesos emocionales (Schaefer & Bell, 1958). Los comportamientos parentales tienen la finalidad de dar cumplimiento a los objetivos de socialización de los niños, que incluyen tanto la adquisición por parte de los niños de habilidades y comportamientos específicos, como el desarrollo de cualidades más globales. Con el fin de comprender los procesos a través de los cuales los padres influyen en el desarrollo de los niños, los investigadores deberían mantener esta distinción entre práctica

y estilo (Barber, Stolz, & Olsen, 2005; Carlo, McGinley, Hayes, Batenhorst, & Wilkinson, 2007; Darling & Steinberg, 1993).

A pesar de la evidencia acerca de las relaciones entre los estilos parentales y los comportamientos prosociales, estas relaciones son, en general, bastante débiles, especialmente entre los adolescentes (Carlo *et al.*, 2007). Esto es probablemente debido a no haber tenido en cuenta las prácticas parentales. En efecto, Carlo y sus colaboradores (Carlo, Roesch, & Melby, 1998; Carlo *et al.*, 2007) sugirieron que las prácticas parentales son muy importantes en la predicción de los comportamientos prosociales de los hijos. Aunque los estilos parentales ofrecen un marco general capaz de promover el desarrollo de conductas positivas en los niños, el comportamiento modelado por los adultos significativos a través de ciertas prácticas es muy importante para el desarrollo de comportamientos específicos en los niños. Al mismo tiempo, considerando la importancia de la empatía para el desarrollo del comportamiento prosocial, nos preguntamos hasta qué punto la misma tiene una relación con la empatía que los niños perciben en sus padres.

De acuerdo con Carlo y Randall (2002) los comportamientos prosociales pueden definirse según su motivación en: altruistas, o comportamientos prosociales inducidos por simpatía y que responden a principios o normas internalizadas relativas a prestar ayuda a otros; públicos, realizados frente a una audiencia, motivados al menos en parte por el deseo de ganar la aprobación y el respeto de otros (por ejemplo, padres e iguales); anónimo, definido como la ayuda realizada sin el conocimiento de quien la recibe; complaciente, definido como la ayuda a otros en respuesta a un pedido verbal o no verbal; emocional, la ayuda a otros que están en una circunstancia emocionalmente fuerte (por ejemplo, llorando desconsoladamente por haberse lastimado); y crisis, ayuda en situaciones de emergencia o crisis. Estas tres últimas han sido

combinadas en una sola que llamamos *sensible* (Richaud, Mesurado, & Kohan, 2012).

Teniendo en cuenta esta clasificación de los comportamientos prosociales, cuando estudiamos la contribución de la empatía, el estilo y las prácticas parentales al desarrollo de comportamientos prosociales específicos en los niños, encontramos que, tal como lo habíamos hipotetizado, diferentes aspectos de la influencia parental se relacionaban con diferentes motivaciones de los niños para comportarse en forma prosocial (Richaud de Minzi *et al.*, 2013). La aceptación por parte de la madre fue, en nuestro estudio, la única dimensión del estilo parental predictiva del altruismo, así como la percepción del niño acerca de la preocupación empática del padre fue la única dimensión predictiva de la empatía parental percibida. Aunque esperábamos una contribución mayor de la empatía y de la aceptación parental a la explicación del altruismo del niño, dado que es un comportamiento voluntario, sin ningún interés ni especulación, estos resultados están en línea con la teoría. La relación entre la aceptación de parte de la madre y la preocupación empática del padre con el altruismo del niño indica que la percepción de afecto positivo y preocupación por los demás de parte de los padres fortalecería la motivación intrínseca para un comportamiento altruista. Por otra parte, la evidencia muestra que el refuerzo concreto, como por ejemplo el premio material, aumenta el comportamiento prosocial, pero socava más tarde la motivación intrínseca en el desarrollo del altruismo (Eisenberg & Fabes, 1998).

Contrario al caso del altruismo, el comportamiento prosocial público se asoció con el control extremo de parte de la madre, es decir, es llevado a cabo para evitar el castigo o para obtener aprobación, como es mencionado por Carlo y Randall (2002), y no en una forma voluntaria. Por otra parte, el comportamiento prosocial público se relacionó con prácticas parentales como el premio material, es decir, necesita un refuerzo externo para ser llevado a cabo. Estos resultados

coinciden con la afirmación de Bronson (2000) acerca de que los premios y castigos externos se relacionan con la motivación extrínseca. El comportamiento prosocial público estuvo también relacionado negativamente a la percepción de preocupación empática en el padre (Carlo & Randall, 2002) o preocupación e interés verdaderos por el bienestar de los demás, lo que indicaría poco interés en ayudar a los otros sino en obtener un provecho.

En el caso del comportamiento prosocial sensible, el control patológico de parte de la madre y la autonomía extrema de parte del padre, así como la preocupación empática de la madre, la toma de perspectiva del padre y la práctica de conversar acerca de la prosocialidad de parte del padre, fueron los únicos predictores. Con respecto al comportamiento prosocial sensible, hipotetizamos que el control restrictivo de parte de la madre y la permisividad de parte del padre, combinados con la preocupación parental por los otros, podría determinar una inestabilidad emocional en el niño (Gryczkowski, Jordania, & Mercer, 2010; Kaufmann *et al.*, 2000; Muris, Meesters, & Van den Berg, 2003). El comportamiento prosocial sensible podría haberse llevado a cabo entonces para evitar un sentimiento negativo de molestia frente a una situación fuertemente emocional debida a la necesidad o crisis de otro. Al mismo tiempo, el sensible es el comportamiento prosocial menos afectado por las prácticas parentales.

En resumen, el comportamiento prosocial puede ser determinado por diferentes clases de motivación que se relacionan con distintas variables parentales: estilo parental, prácticas parentales y empatía parental. El altruismo es el único comportamiento prosocial intrínsecamente motivado y está negativamente afectado por las prácticas parentales y positivamente relacionado a un marco general de aceptación parental y preocupación por los demás. Todos los demás comportamientos prosociales están extrínsecamente motivados y afectados en pro-

porciones variadas por las variables parentales. Pensamos, sin embargo, que sería importante agregar a estos tres tipos de acciones parentales el modelado efectivo por parte de los padres de los comportamientos prosociales diferentemente motivados (Richaud de Minzi *et al.*, 2013).

Sobre la base de las teorías del aprendizaje social y social cognitivo (Bandura, 1986), los mecanismos específicos de socialización han sido relacionados con la adquisición de nuevos comportamientos. De acuerdo con Bandura (1986), los niños que han sido expuestos al modelado de comportamientos específicos tendrán más probabilidad de repetir esos actos (especialmente si el modelo es admirado o se está íntimamente identificado con él).

De un modo similar, proveer al niño de experiencias de primera mano en actos empáticos y prosociales puede facilitar futuros comportamientos de este tipo, porque tales conductas proveen oportunidades para ensayar. Siguiendo estas nociones, se podría esperar que los padres que modelan y alientan comportamientos empáticos y prosociales promoverían dichas prácticas en sus niños.

Cuando estudiamos la contribución de las variables de empatía y comportamiento prosocial de los padres percibidas por los niños y la empatía de los niños en relación al desarrollo de comportamientos prosociales específicos en los mismos, encontramos que, como lo habíamos hipotetizado, diferentes aspectos de la influencia parental, pero especialmente el modelado directo, estaban relacionados con diferentes motivaciones del niño a comportarse en una forma prosocial. Así, el principal contribuyente del altruismo en los niños fue la percepción del altruismo del padre y en menor proporción el altruismo de la madre. La relación de la preocupación empática de los padres con el altruismo del niño indica una vez más que la percepción de afecto positivo y preocupación por los demás fortalece la motivación intrínseca para llevar a cabo un comportamiento altruista. El segundo

hallazgo importante fue que la toma de perspectiva de los padres explicó en una proporción moderada, pero negativamente, el comportamiento prosocial público, aunque esta contribución fue muy poca en comparación con la del modelado del padre del comportamiento prosocial público. Es interesante que la percepción que tienen los niños de la preocupación empática de parte de ambos padres tenga una relación moderada con la conducta prosocial; sin embargo, el modelado directo del comportamiento prosocial más explicativo del comportamiento prosocial de los niños es sólo el del padre.

Es de hacer notar que en el artículo objeto del presente, el comportamiento prosocial estudiado con el cuestionario de comportamiento prosocial (Caprara & Pastorelli, 1993) se refiere al altruismo, aunque nos pareció interesante presentar los resultados hallados incluyendo esta forma diferente de estudiar la prosocialidad, teniendo en cuenta las motivaciones que podrían estimularla.

La tercera fuente de variación de la conducta prosocial analizada en el estudio objeto es el ámbito que va más allá de la familia, especialmente el escolar. En realidad, esta tercera fuente de variación ha aportado muy poco en el artículo a la explicación de la prosocialidad en niños y adolescentes. Según Bullock (1991), los padres proporcionan al niño una serie de habilidades y comportamientos que son esenciales para una interacción positiva con los compañeros. A medida que la gama de opciones sociales se amplía (entrada a la escuela secundaria, salidas en grupo, por ejemplo) los niños mayores y los adolescentes establecen relaciones con otras personas y poco a poco se despegan del círculo de la familia. Sin embargo, estas nuevas interacciones siguen los patrones aprendidos en la misma. Entonces, parecería que la forma en que el niño mayor y el adolescente se relacionan con sus figuras primarias afecta su forma de vincularse con sus amigos y compañeros, apoyando la teoría que sugiere que el patrón establecido en las primeras

interacciones (familia, cuidadores) reaparece en las relaciones establecidas durante la adolescencia (Richaud, Moreno, & Sacchi, 2011).

Finalmente, quisiera destacar que el artículo de Mestre (2014) pone de manifiesto la importancia fundamental de un desarrollo emocional sano de los niños, adquirido en gran parte en su forma de vincularse con los padres o cuidadores, lo que les permitirá a su vez desarrollar sentimientos positivos hacia los demás. El valor de comprender las influencias sociales en el desarrollo socioemocional de los niños y especialmente que, más allá de que los estilos y las prácticas parentales pueden estimular el comportamiento prosocial de los niños, es la verdadera conducta de los adultos significativos hacia el niño lo que más influye sobre el desarrollo de su comportamiento prosocial no debe ser subestimado, especialmente en una sociedad con alarmantes niveles de agresividad.

REFERENCIAS

- Bandura, A. (1986). "La perspectiva del aprendizaje social: Mecanismos de agresión". En H. Toch (Ed.), *Psicología de la delincuencia y la justicia penal* (pp.198-236). Prospect Heights, IL, EUA: Waveland Press.
- Barber, B.K., Stolz, H.E., & Olsen, J.A. (2005). "Parental support, psychological control, and behavioral control: Assessing relevance across time, method, and culture". *Monographs of the Society for Research in Child Development* 70(4). doi:10.1111/j.1540-5834.2005.00365.x, Serial No. 281.
- Bronson, M.B. (2000). *Self-regulation in early childhood: Nature and nurture*. Nueva York, EUA: Guilford.
- Bullock, J.R. (1991). "Supporting the development of socially rejected children". *Early Child Development and Care* 66, 15-23.
- Caprara, G.V. & Pastorelli, C. (1993). "Early emotional instability, prosocial behaviour, and aggression: Some methodological aspects". *European Journal of Personality* 7, 19-36.
- Carlo, G. & Randall, B.A. (2002). "The development and validation of a multidimensional measure of prosocial behavior". *Journal of Youth and Adolescence* 31, 31-44.
- Carlo, G., Roesch, S.C., & Melby, J. (1998). "The multiplicative relations of parenting and temperament to prosocial

- and antisocial behaviors in adolescence". *Journal of Early Adolescence* 18, 266-290.
- Carlo, G., McGinley, M., Hayes, R., Batenhorst, C., & Wilkinson, J. (2007). "Parenting styles or practices? Parenting, sympathy, and prosocial behaviors among adolescents". *Journal of Genetic Psychology* 168(2), 147-176.
- Darling, N. & Steinberg, L. (1993). "Parenting style as context: An integrative model". *Psychological Bulletin* 113, 487-496.
- Eisenberg, N., Cumberland, A., & Spinrad, T.L. (1998). "Parental socialization of emotion". *Psychological Inquiry* 9, 241-273.
- Eisenberg, N., Lennon, R., & Roth, K. (1983). "Prosocial development in childhood: A longitudinal study". *Developmental Psychology* 19, 846-855.
- Eisenberg, N. & Fabes, R.A. (1998). "Prosocial development". En W. Damon (Series Ed.) & N. Eisenberg (Vol. Ed.), *Handbook of child psychology* vol. 3. Social, emotional, and personality development (5th ed., pp. 701-778). Nueva York, EUA: Wiley.
- Gerdes, K.E. & Segal, E.A. (2009). "A social work model of empathy". *Advances in Social Work* 10(2), 114-127.
- Gryczkowski, M., Jordania, S.S., & Mercer, S.H. (2010). "Differential relations between mothers' and fathers' parenting practices and child externalizing behavior". *Journal of Child and Family Studies* 19, 539-546.
- Kaufmann, D., Gesten, E., Santa Lucia, R.C., Salsedo, O., Gobioff, G.R., & Gadd, R. (2000). "The relationship between parenting style and children's adjustment: The parents' perspective". *Journal of Child and Family Studies* 9(2), 231-245.
- López, M., Arán, V., & Richaud de Minzi, M.C. (2014). "Empatía: algunos debates en torno al concepto". *Avances de Psicología Latinoamericana* 32, 37-51.
- Mestre, M.V. (2014). "Desarrollo prosocial: crianza y escuela". *Revista Mexicana de Investigación en Psicología* 6(2), 115-134.
- Muris, P., Meesters, C., & Van den Berg, S. (2003). "Internalizing and externalizing problems as correlates of self-reported attachment style and perceived parental rearing in normal adolescents". *Journal of Child and Family Studies* 12(2), 171-183.
- Nagin, D.S. & Tremblay, R. (2001). "Parental and early childhood predictors of persistent psychical in boys from kindergarten to high school". *Archives of General Psychiatry* 58, 389-394.
- Richaud de Minzi, M. C., Mesurado, B., & Lemos, V. (2013). "Links between perception of parental actions and prosocial behavior in early adolescence". *Journal of Child and Family Studies* 22(5), 637-646. DOI 10.1007/s10826-012-9617-x
- Richaud de Minzi, M.C., Lemos, V., & Mesurado, B. (2011). "Relaciones entre la percepción que tienen los niños de los estilos de relación y de la empatía de los padres y la conducta prosocial en la niñez media y tardía". *Avances en Psicología Latinoamericana* 29(2), 144-157.
- Richaud, M.C., Mesurado, B., & Kohan Cortada, A. (2011). "Analysis of dimensions of prosocial behavior in Argentinean sample of children". *Psychological Reports* 111(3), 1-10.
- Richaud, M.C., Moreno, J. E, & Sacchi, C. (2011). "Un modelo acerca de la relación entre los vínculos interpersonales y el afrontamiento en la adolescencia". En M.C. Richaud & V. Lemos (Eds.), *Psicología y otras ciencias del comportamiento. Compendio de investigaciones actuales* vol. 1 (pp. 137-157). Buenos Aires, Argentina: Ediciones CIIPME-CONICET y Universidad Adventista del Plata Ediciones.
- Schaefer, E.S. & Bell, R.Q. (1958). "Development of a parental attitude research instrument". *Child Development* 29(3), 339-361.
- Watt, D. (2007). "Toward a neuroscience of empathy: Integrating affective and cognitive perspectives". *Neuropsychobehavioral Analysis* 9, 119-140.
- Zahn-Waxler, C., Radke-Yarrow, M., & King, R.A. (1979). "Child rearing and children's prosocial initiations toward victims of distress". *Child development* 50(2), 319-330. doi: 10.2307/1129406

Recibido el 9 de septiembre de 2014
 Revisión final 19 de octubre de 2014
 Aceptado el 22 de octubre de 2014